

Trash_Esperpentos de Porcelana. Texto

Las porcelanas y figuritas de Lladró gozan de fama mundial y ha sido muy imitadas y copiadas. Podemos encontrarlas en casi cualquier lugar del mundo.

Las figuras de esta serie no son todas de Lladró. Hay algunas piezas de esta marca, pero sí que todas han sido fabricadas en este estilo.

Carmela Soprano (de la serie The Sopranos) por poner un ejemplo, daba mucha importancia al Lladró que tenía en casa.

Sobre todo se la daba, debido a su elevado precio. Creo recordar que la suya le costó cuatro mil dólares y representaba dos geishas. Seguramente, sirviendo una taza de té o contemplando una flor, que es lo que se supone que solían hacer más a menudo las geishas.

Hasta hace unos años, como en el resto del mundo, muchas familias españolas también sucumbían ante el encanto de estas porcelanas. Las alojaban en sus casas como una nota de gusto y sensibilidad.

Tal vez fuera la fascinante belleza de las tonalidades pastel, el acabado cristalino o la delicadeza de sus formas lo que hacía que fueran tan populares.

Uno se fijaba en ellas más o menos -según la calidad del modelado y la pintura- pero yo creo que lo verdaderamente atractivo para todos era el brillo. El brillo era siempre el mismo: brillante.

Quizás fue todo junto.

Las figuritas solían entrar en nuestras vidas a través de actos festivos: como obsequio en bautizos, comuniones y bodas, como regalo navideño o de aniversario, eran el recuerdo de un viaje. A veces, la merecida recompensa a una madre en el Día de la Madre...

Siempre fueron un regalo socorrido. Y lo más importante: había de todos los precios y tamaños, unas hechas aquí y otras en Taiwan.

Desde la repisa o la mesita del recibidor nos hacían compañía, observaban nuestro comportamiento de manera inmutable, con su mirada dulce y pasiva, mudas. Su misión era recrear una secuencia feliz basada en la realidad, con esa especie de belleza gélida y distante, Y eso lo hacían correctamente.

Sé que a ellas les hubiera gustado ser la "Victoria de Samotracia", la "Venus de Milo" o incluso estatua ecuestre, pero dado al tamaño de las casas, se tuvieron que conformar con ser cocinero, pastor, chica con pámela o niña de comunión...¿Qué podían ellas hacer si las habían fabricado así, como le pasaba a Jessica Rabbit?

Ahora que ha pasado el tiempo, la demanda de estas series de figuritas de porcelana está desapareciendo. Han dejado de ser un elemento de consumo y ya no adornan con su presencia esos lugares que quisimos felices y elegantes. En algunos casos, ni siquiera existen los lugares.

El caso es que ahora, las figuritas de estilo Lladró son residuales para el conjunto de la población. Y las que han sido abandonadas,

deambulan por ahí, con grave peligro de romperse.

Sus historias suelen ser muy tristes: sus dueños desaparecieron, algunas fueron repudiadas porque se les había roto una manita... Otros me confirmaron que no las querían porque hay que limpiarlas y no se pueden comer. Hay de todo.

Mi proyecto inicial era alojarlas en mi estudio, aglutinar todas las que encontrara y darles una nueva oportunidad: volver a exponerlas en todo su esplendor. Pero -como ellas mismas me reconocieron una tarde de lluvia creo - ya no son lo que eran, carecen de eso que se llama esplendor y se sienten víctimas del abandono, en un sistema, en el que ya no se sienten representadas ni queridas.

Después de pensar mucho sobre esto, no se me ocurrió mejor cosa que actualizarlas a través de vertidos. Esos vertidos las cubren y las manchan, como mancha la decepción y el desengaño. Como le pasó a Dirk Bogarde en "Muerte en Venecia" el tinte cae por sus frentes debido al calor que producen los disgustos. Los regueros de pintura funcionan como un elemento más de las humillaciones de las que estas figuras inocentes fueron objeto.

De cualquier forma, ellas no morirán como Aschenberg, Básicamente, porque ya no son figuras de un gusto decadente, y se han convertido en otra cosa. Esperan el día en que se reunirán en una asamblea, representando la realidad actual. Y el tema a tratar, seremos nosotros: sus antiguos dueños y cómo nos va.

Hay otras figuras. Se dice de ellas que lloran sangre, pero esas son otras historias.

Pol Coronado